

# La reinvencción del espacio público en la ciudad fragmentada

Patricia Ramírez Kuri  
Coordinadora



Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Sociales  
Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo

México, 2016

HT169.M49

R4

La reinención del espacio público en la ciudad fragmentada /  
Patricia Ramírez Kuri, Coordinadora. – Primera edición. –  
México : UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales :  
Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo, 2016.  
646 páginas : ilustraciones, fotografías, mapas, tablas.

ISBN: 978-607-02-7596-8

1. Espacios públicos – Ciudad de México. 2. Vida urbana –  
Ciudad de México. 3. Sociología urbana – Ciudad de México.  
I. Ramírez Kuri, Patricia, coordinadora

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por académicos externos al Instituto, de acuerdo con las normas establecidas por el Consejo Editorial de las Colecciones de Libros del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Los derechos exclusivos de la edición quedan reservados para todos los países de habla hispana. Prohibida la reproducción parcial o total, por cualquier medio, sin el consentimiento por escrito del legítimo titular de los derechos.

Primera edición: enero de 2016

D.R. © 2015, Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Sociales  
Ciudad Universitaria, C.P. 04510, México, D.F.

Programa de Maestría y Doctorado en Urbanismo, UNAM  
Edificio Unidad de Posgrado  
1er piso, Circuito Interior, Ciudad Universitaria  
C.P. 04510, México, D.F.

Coordinación editorial: Berenise Hernández Alanís  
Cuidado de la edición: Lili Buj Niles  
Diseño de portada: Cynthia Trigos Suzán  
Formación de textos: María G. Escoto Rivas

Impreso y hecho en México

ISBN: 978-607-02-7596-8

# La reinención del espacio público en el lugar central. Desigualdades urbanas en el barrio de La Merced, Centro Histórico de la ciudad de México

Patricia Ramírez Kuri<sup>1</sup>

## INTRODUCCIÓN

Este texto trata sobre lo público urbano como espacio de encuentro, de comunicación y de relación entre diferentes miembros de la sociedad urbana: grupos etarios, etnias, géneros y clases sociales, quienes en la experiencia cotidiana usan y se apropian de los lugares asignándoles significados distintos. En la ciudad contemporánea, las calles y plazas, son escenarios donde se construye el espacio de lo público como lugar común donde actores sociales con posiciones e intereses diferentes, contrapuestos e incluso irreconciliables, viven la ciudad y se disputan el acceso a bienes públicos. En este proceso aparecen distintas formas de socialización, relaciones de poder, de confrontación, de cooperación, de solidaridad y de compromiso cívico. Estas formas se entrelazan con fenómenos de inseguridad, de temor y de violencia que alteran el sentido de lo público como bien común,

<sup>1</sup> Investigadora titular del Área de Estudios Urbano-Regionales, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.

como espacio de todos, democrático, incluyente, proveedor de bienestar y como lugar donde se construye la ciudadanía. Me introduzco en esta discusión a partir de algunos resultados de investigación en el barrio de La Merced, en el Centro Histórico de la Ciudad de México.<sup>2</sup>

El interés en el barrio de La Merced se debe a que es un lugar central cargado de significados, diferente del entorno urbano no central por su localización y visibilidad, por sus atributos histórico-sociales, arquitectónicos y urbanísticos vinculados al origen de la ciudad antigua, a la historia urbana de la capital y a su potencial actual como recurso económico. En este lugar se entrelazan centralidad y marginalidad, monumentalidad y precariedad, trabajo y degradación, afectividad y desafecto, memoria y vida cotidiana. Diversos estudios relatan esta condición desde enfoques sociológicos, antropológicos, históricos, arquitectónicos y urbanísticos, donde se abordan las continuas transformaciones, las problemáticas del orden urbano, las visiones, programas y acciones de conservación del patrimonio cultural. En el caso de la investigación en la que se apoya este texto, el interés ha sido ampliar el conocimiento sobre lo público desde la ciudadanía, como práctica social que expresa ideas diferentes de ciudad y de derechos urbanos. Al ser en la actualidad un lugar estratégico donde converge diferencia y desigualdad, un propósito del estudio fue acercarse a la construcción lo público entre actores diferentes que ponen en juego, en el espacio micro local, prácticas sociales que expresan discrepancias entre unos y otros, entre éstos y las instituciones y formas desiguales de ciudadanía.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Proyecto de investigación Espacio Público y Ciudadanía, desarrollado bajo mi coordinación con el apoyo de PAPIIT-DGAPA-UNAM en la primera etapa 2009-2012.

<sup>3</sup> En el equipo participaron Effi Bournazou (EA-UNAM) y Guillermo Boils (IIS-UNAM) y los becarios Andrea Peralta, Nadiezda Escatel, Rocío Casas Palma, Mónica Olmedo, León Felipe Téllez, Violeta Rodríguez, Itzel Calderón, Luz Estrella y Camila Chapela, quienes apoyaron en el levantamiento del sondeo de opinión, en entrevistas y en las transcripciones. Agradezco a Verónica Mendoza, Tania Sortibrán y Adrián Orozco el apoyo en el levanta-

Con este propósito se levantó un sondeo de opinión que aportó resultados que muestran coincidencias y diferencias con cifras oficiales y nos introducen a la percepción de habitantes y comerciantes sobre el lugar, la problemática social y urbana del entorno local y algunos efectos de las transformaciones ocurridas.

#### LA MERCED, BARRIO ANTIGUO EN LA CIUDAD DEL SIGLO XX

La Merced, nombre del barrio localizado en el Centro Histórico de la capital del país, alude al espacio local y comunitario que rodeó al convento y templo de los Mercedarios, orden religiosa establecida al comenzar el siglo XVII y exclaustrados en la segunda mitad del siglo XIX (1862), en un entorno construido que concentra 42% de las edificaciones arquitectónicas de valor patrimonial en la ciudad de México (Valencia, 1965). Uno de los primeros estudios, realizados en la década de los años sesenta, plantea que las condiciones de centralidad, de accesibilidad y de comunicación influyeron para el desarrollo histórico del comercio de bienes de consumo, que fue desplazando la función habitacional y transformó a La Merced en el principal centro de abasto de la capital y de la metrópoli.<sup>4</sup> El entorno construido local transitó paulatinamente de usos habitacionales en mansiones para élites políticas y económicas o para usos de poderes religiosos establecidos en edificaciones monumentales —como es el caso del Convento de la Merced—, a viviendas en “vecindades”, donde se impuso la promiscuidad, el hacinamiento y la preca-

---

miento del cuestionario y la participación de Joaquín Aguilar, coordinador del Programa de Espacio Público-Radio Aguilita en Casa Talavera (UACM), por el apoyo brindado para la vinculación con miembros de la comunidad en el barrio de La Merced, dentro del marco del acuerdo de colaboración con este proyecto.

<sup>4</sup> El estudio de Valencia considera la delimitación de la declaratoria de “Zona Típica” de interés público en 1958. Fray Servando Teresa de Mier al sur; Circunvalación al este; Peña y Peña al norte; Plaza de la Constitución, Argentina y Pino Suárez al oeste (Valencia, 1965).



riedad de los habitantes. La depauperación y degradación hizo evidente, entre otras cuestiones, “el desequilibrio entre el valor comercial del terreno y el valor de uso de la inmensa mayoría de las construcciones [...]” (Valencia, 1965: 19).

Históricamente, el barrio de La Merced surge en la ciudad colonial fundada en el siglo XVI, sobre la ciudad prehispánica en ruinas. Actualmente el Centro Histórico de la capital, esta ciudad colonial, como lo explica Alejandro Suárez Pareyón, se despliega con una estructura ortogonal desde la Plaza Mayor, que aún conserva como representaciones monumentales la Catedral, el Palacio Virreinal y el Ayuntamiento de la ciudad. En torno a este espacio público central se extiende una trama extensa de calles y plazas donde se encuentran edificaciones cívicas, religiosas y diversos edificios de propiedad pública y privada que delinear el perfil de la ciudad antigua que coexiste con transformaciones ocurridas en el curso de los últimos tres siglos de historia urbana de la capital del país. Entre los múltiples cambios que alteraron la fisonomía urbana de la ciudad colonial, este autor distingue, de una parte, aquellos ocurridos en las últimas décadas del siglo XIX y en el cambio hacia el XX tales como: los generados por el proceso de secularización y la desamortización de los bienes de la Iglesia que derivó en demoliciones de edificios para la apertura de calles y en la subasta de otros para uso multifamiliar; y los ocurridos durante el Porfiriato, como el ensanche urbano y los fraccionamientos concesionados a inversionistas privados. De otra parte, ya en el siglo XX destacan los cambios impulsados por el proceso de modernización urbana posrevolucionario y aquellos que a partir de la década de los años cincuenta surgen asociados a las rentas congeladas; a los cambios de uso de suelo y de actividades económicas; al traslado de la Universidad Nacional Autónoma de México hacia el campus en la Ciudad Universitaria, a las obras de vialidad y renovación urbana que generaron desplazamientos de población residente y, años después, los sismos de 1985 (Suárez Pareyón, 2010).

En la segunda mitad del siglo XX, con el impulso de procesos de urbanización y de modernización en la ciudad de México, se intensificaron los cambios en el orden urbano del núcleo central de la capital. Pero es a partir de los años ochenta, y sobre todo ante los sismos de 1985, que representan un hito en el debate sobre la ciudad, cuando los cambios ocurren asociados a la revalorización patrimonial y a nuevas políticas de desarrollo urbano local en el contexto de un orden económico neoliberal y de predominio del mercado. Así, en 1980 por decreto presidencial se le dio el nombre al Centro Histórico de la Ciudad de México y se estableció como zona de monumentos históricos en una superficie de 9.1 km<sup>2</sup>, dividido en dos perímetros (véase imagen 1).<sup>5</sup> El perímetro A, incorporado en 1987 en la lista de Patrimonio Cultural de la Humanidad de la UNESCO, abarca 3.7 km<sup>2</sup>, y concentra 95% de los monumentos en un espacio urbano que, no obstante las continuas transformaciones ocurridas en el curso de los dos últimos siglos, aún conserva elementos de la traza colonial y predios de grandes dimensiones “en manzanas rectangulares y cuadradas” (Delgadillo, 2011: 421). En contraste, el perímetro B, que se extiende en torno al primero, tiene una superficie mayor que abarca 5.4 km<sup>2</sup> y se distingue por una estructura urbana distinta y por concentrar una población de 150 mil habitantes.<sup>6</sup> La población

<sup>5</sup> Según la autoridad del Centro Histórico: de acuerdo con los lineamientos establecidos en la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicas, Artísticas e Históricas, se delimitó un polígono de 9.1 kilómetros cuadrados constituido por 668 manzanas. Dentro de la zona se estableció la creación de dos perímetros: el “A”, con 3.2 kilómetros cuadrados y en el que se encuentra la mayor concentración de monumentos, y el “B” con 5.9 kilómetros cuadrados. Sin embargo, otras instituciones como el Centro de la Vivienda y Estudios Urbanos y Conaculta manejan una extensión de 9.7 km cuadrados, de la cual 4.46 km cuadrados corresponden al perímetro “A”. La mayor parte del perímetro “B” del Centro Histórico se sitúa en la Delegación Cuauhtémoc, sin embargo, también abarca una porción de la Delegación Venustiano Carranza.

<sup>6</sup> Disponible en: <<http://www.autoridadcentrohistorico.df.gob.mx/index.php/el-centro-historico-de-la-ciudad-de-mexico-es-el-corazon-vivo-de-nuestro-pais>>. Víctor Delgadillo (2011: 421), menciona en su estudio que los perímetros A y B abarcan 668 manzanas, 9 663 predios y 1 436 monumentos

con mayores recursos se ubica en “el poniente y surponiente [...] con mejores servicios urbanos e infraestructura”, mientras sectores populares de bajos ingresos ocupan “la zona norte, oriente y suroriente con graves ausencias de infraestructura y servicios” (Delgadillo, 2011: 420).

Las divisiones espaciales muestran desigualdades sociales que se expresan en continuos desplazamientos. Una de las transformaciones más notables en la morfología social del Centro Histórico ha sido la tendencia al despoblamiento, fenómeno problemático recurrente durante la segunda mitad del siglo xx, asociado tanto al cambio de usos de suelo de habitacional a comercial y de servicios como a las condiciones de vida de los habitantes. Los datos disponibles indican que en este periodo ocurrieron desplazamientos continuos de población residente hacia localidades próximas o lejanas del centro. En el perímetro A, donde actualmente habitan poco más de 30 mil personas, se estima que hace más de seis décadas habitaban alrededor de 250 mil, lo que equivale a un decremento demográfico de 80% en el periodo 1950-2010. Si consideramos las cifras correspondientes al periodo 1998-2010, observamos que la población en esta misma zona pasó de 75 mil a 33 890 mil habitantes, lo que representa una pérdida de cerca de 50% de la población en poco más de una década, la primera del siglo XXI.<sup>7</sup> Si consideramos los dos perímetros juntos, se estima que en la década de 1950 la población rebasaba los 400 mil habitantes, mientras al finalizar la primera

---

históricos. Hace referencia a Suárez Pareyón (2010), quién menciona una extensión de 9.7 km<sup>2</sup> y 1681 edificaciones catalogadas o en proceso de catalogación concentrados en el perímetro A.

<sup>7</sup> La cifra de poco más de 75 mil habitantes en 1998 que ocupaban cerca de 20 mil viviendas, corresponde al diagnóstico del Perímetro A realizado para el Programa Parcial del Centro Histórico. De los 4 527 predios existentes, 37.4% tenía uso habitacional, cerca de la mitad de los edificios de vivienda estaba en buen estado, una cuarta parte se encontraba en mal estado y la cuarta parte restante tenía una condición regular; 575 edificios catalogados tenían uso habitacional, 37% de los cuales se encontraba en mal estado de conservación (Suárez Pareyón, 2010: 12)



década del siglo XXI ascendía a 150 mil habitantes, con lo cual se mostraba un decremento de 67% en el periodo.<sup>8</sup> En el curso de las transformaciones ocurridas, la elevada densidad ha sido un rasgo del Centro Histórico. Hasta 1970 superaba los 168 hab/ha, y alcanzaba 94 viv/ha, disminuyendo a partir de entonces, para registrar en el año 2000 42 viv/ha, (Suárez Pareyón, 2010: 13).

En estas circunstancias surge el debate sobre la condición social, económica, cultural y urbana del Centro Histórico de la capital del país y sobre la revalorización de este lugar central como recurso patrimonial digno de preservación vinculado al modelo posible de gestión y de generación de recursos inscrito en un proyecto de ciudad. La creación del Fideicomiso del Centro Histórico (1990) representó una estrategia de gestión compartida con el impulso de inversiones público-privadas para el desarrollo económico y social, y en este marco se elaboró el Programa Estratégico para la Regeneración y Desarrollo Integral del Centro Histórico 1998-2000 (Suárez Pareyón, 2010; Coulomb, 2000). Respecto de las acciones realizadas, se afirma que hasta 1997 “se concentraron sobre todo en el espacio que se extiende entre el Zócalo y la Alameda y en el eje que articula el Zócalo y el Palacio Legislativo”, y las intervenciones en el uso habitacional no fueron centrales, “a excepción de los edificios atendidos por los programas de reconstrucción de los sismos de 1985, en el norte y oriente del Centro Histórico” (Suárez Pareyón, 2010: 11-13). Se ha señalado que el capital invertido en el periodo 1991-1999, fue de aproximadamente 300 millones de dólares aplicados a 500 inmuebles “beneficiándose propietarios e inversionistas de exenciones fiscales por un monto de 9 millones de dólares (Coulomb, 2000: 80). En este proceso, de gran atractivo para la inversión inmobiliaria, el gobierno del Distrito Federal reconoció el valor estratégico del Centro Histórico en la política de desarrollo urbano de la capital y, con el propósito de lograr la regeneración integral, se impulsa el trabajo coordinado

<sup>8</sup> De acuerdo con información de la autoridad del Centro Histórico.

de instancias de gobierno de la ciudad, de organizaciones de habitantes y empresarios locales, de organizaciones no gubernamentales y de universidades públicas.<sup>9</sup>

#### ESPACIO PÚBLICO DE CIUDADANÍAS DESIGUALES

¿Hasta dónde llega el barrio de La Merced? La Merced ha cambiado históricamente y en la actualidad poco tiene que ver la dimensión cultural del barrio con los límites político-administrativos. La continuidad socioespacial en el interior y con otros barrios aledaños se ha fragmentado como resultado de procesos modernizadores que modificaron la estructura urbana, como es el caso de las grandes avenidas: Circunvalación, 20 de Noviembre, Izazaga, trazadas en el siglo XX. Ricardo Tena (2009) explica, en un estudio reciente, que el barrio de La Merced se extiende actualmente en un espacio que fue sede de asentamientos prehispánicos desde el siglo XIV, en el lugar donde surgió la ciudad antigua. En la ciudad moderna del siglo XXI las calles y avenidas que delimitan este espacio histórico-cultural son: Corregidora, Zavala y Candelaria al norte; Fray Servando Teresa de Mier, al sur; Congreso de la Unión y Francisco Morazán al oriente; y José María Pino Suárez al poniente (Tena, 2002: 10). Esta delimitación abarca porciones de dos delegaciones políticas, Cuauhté-

<sup>9</sup> [...] la Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda del Distrito Federal, tomando como marco de referencia el Acuerdo del Jefe de Gobierno del Distrito Federal para coordinar esfuerzos en beneficio de la ciudad en conjunto con Universidades y Organizaciones no Gubernamentales, encargó al Centro de la Vivienda y Estudios Urbanos Asociación Civil (CENVI), la elaboración del Programa Parcial de Desarrollo Urbano del Centro Histórico [...] la Secretaría de Desarrollo Social del Distrito Federal y la Cooperación Holandesa para el Desarrollo Internacional NOVIB, dentro del Programa de Coinversión para el Desarrollo Social GDF-NOVIB, apoyaron a CENVI para la realización del proyecto “La Regeneración Integral del Centro Histórico de la Ciudad de México. Aplicando el método de planeación urbana participativa” (Suárez Pareyón, 2010:11)

moc y Venustiano Carranza, articuladas en un espacio social donde se producen relaciones y procesos urbanos locales y globales que se entrelazan asimétricamente con la ciudad de México, con regiones del país y del mundo a través de flujos de información y de intercambios de bienes materiales y simbólicos.

En este contexto, la investigación se propuso en una primera etapa ampliar el conocimiento de lo que ocurre en el espacio público desde la percepción de residentes, comerciantes y usuarios, y acercarse en una escala micro-local a las relaciones sociales de participación, de poder, de cooperación y de conflicto. Para ello se hizo un recorte territorial, específicamente en la porción espacial, social y simbólica al oriente del barrio de La Merced (Perímetro A, Delegación Cuauhtémoc) donde se han producido transformaciones físico-sociales de especial relevancia durante los años que marcan el cambio del siglo XX al XXI, inscritas en el proyecto de rescate del Centro Histórico de la Ciudad de México que da continuidad a una serie de intervenciones iniciadas en décadas previas (véase la imagen 1).

En 2010 la zona de estudio concentraba a 14 116 habitantes, cifra que representa un decremento de más del 30% en dos décadas y 41.65% de la población total del Perímetro A en el Centro Histórico (véanse imagen 1 y cuadro 1).<sup>10</sup>

Destacan en este espacio local cinco tendencias socio-espaciales específicas. La primera es el despoblamiento producido por continuos desplazamientos de población en situación desventajosa, ocurridos en la segunda mitad del siglo XX hacia localidades fuera del Centro Histórico. Esta tendencia de los habitantes a cambiar su lugar de residencia hacia otras localidades en busca de mejores condiciones de vida continúa reproduciéndose y realmente no ha sido contrarrestada con la llegada de nuevos

<sup>10</sup> La zona de estudio, en la imagen 1, se sitúa en el oriente del perímetro A del Centro Histórico, en la colonia Centro, delegación Cuauhtémoc y las calles que la delimitan son: San Pablo y José María Izazaga al sur; Tacuba y República de Guatemala al norte; Isabel La Católica al poniente y Anillo de Circunvalación, al oriente.

habitantes cuya proporción es aún incipiente y, por otro lado, no necesariamente permanecen por generaciones en el lugar. Suponemos que una proporción de nuevos residentes pertenecen a grupos sociales con mayores ingresos que los que cambian su lugar de residencia. La segunda tendencia es el bajo desarrollo social y la desigualdad. En el perímetro que abarca las seis Áreas Geoestadística Básica (AGEB) completas se distingue la distribución marcadamente desigual de los habitantes en el espacio local, con una mayor concentración de población y de condiciones de pobreza en la zona oriente, así como y el predominio de índices de desarrollo social bajo y muy bajo. La tercera es la migración recurrente en proporción relevante: la población nacida en otra entidad y que migró a la zona de estudio es de 35%, y 12% de ésta es población de origen étnico. La cuarta es la proporción relevante de población joven con bajos niveles educativos: cerca de la mitad de la población es menor de 25 años (48%), mientras la población de edades mayores a sesenta años es del 9%; es notable que en el grupo de edad de 15 a 17 años cerca de 40% no asiste a la escuela, mientras que en el grupo de 18 a 24 años sólo la cuarta parte estudia.

La quinta tendencia es que las actividades terciarias y el uso comercial del suelo continúan desplazando a la función habitacional.<sup>11</sup> A esta situación se agrega que el espacio público en el barrio de la Merced, es emblemático de las formaciones físico-sociales generadas por el comercio callejero, de las formas organizativas y redes sociales que lo impulsan para poner a la venta bienes de consumo locales y globales a bajo costo que atraen a consumidores de sectores populares y clases medias de la ciudad, y proveen de ingresos básicos o adicionales a grupos

<sup>11</sup> De los hogares censales, 36% es de jefatura femenina. Más de la mitad de la población es económicamente activa (56%) y cerca de la tercera parte (28%) de la población es económicamente no activa (INEGI, 2010).



sociales distintos en edad, género, estructura familiar, ingreso, clase, capacidades y origen.<sup>12</sup>

CUADRO 1  
POBLACIÓN Y SUPERFICIE 1990-2010

	<i>Barrio de la Merced, Col. Centro. Zona de estudio<sup>1</sup></i>	<i>Perímetro A del Centro Histórico</i>	<i>Delegación Cuauhtémoc</i>	<i>Distrito Federal</i>
Superficie	1.7 km <sup>2</sup>	4.46 km <sup>2</sup>	32.4 km <sup>2</sup>	1 486.6 km <sup>2</sup>
Población 2010	14 116	33 890	531 831	8 851 080
Población 2005	13 356	31 465	521 348	8 720 916
Población 2000	15 549	31 000	516 255	8 605 239
Población 1990	21 089 <sup>2</sup>	75 000	595 960	8 235 744

Fuente: Elaboración propia con base en datos del censo de población y vivienda INEGI 2005 y 2010

<sup>1</sup> La Zona de Estudio corresponde a seis AGEB: 090-7, 091-1, 077-1, 078-6, 081-8 y 089-4.

<sup>2</sup> Antes del terremoto de 1985 se estimaba una población de 90 mil habitantes en el Centro Histórico. Dato aproximado de 1998 (Suarez Pareyón, 2010).

Dentro de esta microgeografía urbana, podemos observar marcados contrastes y desigualdades a través de la zonificación por ageb y por el grado de desarrollo social (véase Plano 1).<sup>13</sup> En la

<sup>12</sup> De acuerdo con el Sistema de Comercio en Vía Pública (Siscovip), 190 mil personas están oficialmente registradas como comerciantes ambulantes. Esta proporción de comerciantes en vía pública representa sólo 16% de personas que trabajan en la informalidad en la ciudad de México, estimada en 1 204 046 personas en calidad de trabajadores independientes. Véase Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, Trabajadores Independientes: en el campo, cielo abierto, ambulante de casa en casa o en la calle, puestos improvisados, en vehículos, propio a domicilio, puestos fijos o semifijos, lugares no especificados. <INEGI.org.mx> Segundo Trimestre 2010. Y *La Jornada*, 16 de enero, 2013, con base en datos oficiales de la Secretaría del Trabajo, Fomento y Empleo, Gobierno del Distrito Federal.

<sup>13</sup> Consejo de evaluación del Desarrollo Social del Distrito Federal, Evalúa DF. (2011). Índice de Desarrollo social de las unidades territoriales (Delegaciones-Colonias-Manzanas) del Distrito Federal. Delegación, colonia y manzana. México, D.F.

IMAGEN 1  
BARRIO DE LA MERCED EN EL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO



Fuente: Elaboración propia.

zona oriente, donde se concentra más de la mitad de la población residente equivalente a 55% (AGEB 091-1 y AGEB 078-6) y existe una mayor presencia de población infantil y joven y de población indígena se distingue por un índice de desarrollo social muy bajo en 30 de las 37 manzanas, estas últimas con un índice bajo. En colindancia con ésta última se extiende la zona sur, habitada por 35% de la población (ageb 089-4 y 090-7), se observa mayor heterogeneidad, ya que si bien predomina el índice muy bajo (en ocho manzanas), y bajo (en cuatro manzanas), el índice medio abarca cuatro manzanas y el alto las dos restantes, cuya frontera es la calle Pino Suárez. En contraste, la zona norte, la más grande en superficie, donde se localiza la Plaza de la Constitución, está integrada por 19 manzanas y concentra sólo 8% de los habitantes. Si bien predominan índices de desarrollo social muy bajo y bajo, existe una manzana de índice medio y otra de índice alto. Por último, en la zona poniente (la de menor superficie), habitada sólo por 2% de la población (AGEB 081-8), se observa un índice alto en una de las diez manzanas que la integran, mientras las restantes presentan un índice de desarrollo social muy bajo.

El barrio de La Merced es la sede principal de las acciones públicas y privadas que se han realizado en el Centro Histórico desde los años sesenta y particularmente aquellas que se instrumentan a partir de los sismos de 1985 dirigidas a la vivienda de sectores populares y comparte con las delegaciones centrales el marcado decremento de población y vivienda (Delgadillo, 2011). También es sede de la expansión de actividades y prácticas comerciales informales que se despliegan en calles y plazas de la ciudad de México en forma irregular, al margen del marco jurídico e institucional y carentes de condiciones contractuales y derechos laborales en el empleo y subempleo de miles de trabajadores callejeros. De acuerdo con cifras oficiales, 95% de la vivienda dispone de servicios básicos de luz, agua y drenaje, pero existen deficiencias en las agebs ubicadas al oriente y en la zona completa en lo que se refiere a disponibilidad y acceso a bienes materiales tales como computadora e internet, automóvil, refrigerador,







lavadora, líneas telefónicas y celular (INEGI, 2010). Observamos que las divisiones espaciales presentadas expresan los déficits sociales y de infraestructura, lo que ha generado respuesta pública a través de políticas urbanas específicas, sin embargo, prevalecen condiciones de precariedad.

#### CIUDADANÍAS DESIGUALDADES Y ESPACIO PÚBLICO EN EL BARRIO DE LA MERCED

La investigación realizada en el barrio de la Merced se propuso acercarse a los procesos y a las relaciones sociales que intervienen en la producción y transformación de lo público urbano desde la microsociedad. El sondeo de opinión consideró las percepciones y usos de los lugares donde la gente habita, trabaja y socializa, poniendo en práctica en los espacios públicos ideas diferentes e incluso confrontadas de ciudadanía y de derechos urbanos.<sup>14</sup> Se puso atención en las relaciones de sociabilidad y de conflicto, y en las prácticas sociales que emergen en este lugar central de encuentro cotidiano donde “el espacio social se define por la exclusión mutua de las posiciones que lo constituyen, es decir, como estructura de yuxtaposición de posiciones sociales” (Bourdieu, 1990: 120). Con este enfoque, de una parte abordamos al espacio público urbano como lugar percibido, vivido y apropiado por individuos, grupos y clases sociales diferentes, lo que lo hace un entorno propicio para la acción política (Lefebvre,

<sup>14</sup> La muestra consideró 306 personas: residentes, comerciantes fijos, residentes y comerciantes, comerciantes callejeros y transeúntes-usuarios. El trabajo de campo se realizó durante cuatro días, del 24 al 27 de septiembre de 2011, con la participación de cinco equipos de trabajo bajo mi coordinación. Posteriormente se trabajó con el apoyo de la UDESO-IISUNAM, a cargo de la doctora Sandra Murillo, quien asesoró la metodología y la elaboración máscara de captura, en la generación de las frecuencias simples y en las gráficas para el análisis multivariado. Los primeros resultados se obtuvieron al 2012. En estas tareas de apoyo participaron Rocío Casas Palma, Nadiyah Escatel (becarias del proyecto) y Sonia Torres González, UDESO.

1994). Y de otra, como proceso producto de interrelaciones complejas, donde coexiste una multiplicidad de trayectorias de vida, relatos y voces diferentes que influyen en la construcción de subjetividades políticas (Massey, 2005).

Al plantear la interrogante ¿de qué hablamos cuando hablamos de ciudadanía en el espacio público local del Centro Histórico?, interesan tres líneas de discusión sobre las ideas y prácticas sociales que definen el ser ciudadano. La primera alude a las formas de habitar el lugar central en la ciudad, a la creación de lazos sociales, de relaciones vecinales y de confianza entre unos y otros, al respeto a culturas e identidades diferentes y a formas de compromiso cívico. La segunda, alude a las formas de identificación social, simbólica y afectiva con el lugar de vida y de trabajo, con la percepción de los problemas del entorno habitado, con las formas de comunicación y de cooperación. La tercera tiene que ver con las formas en que la sociedad local interviene individual o colectivamente en las transformaciones del entorno habitado y participa en decisiones públicas; con la equidad en el acceso a bienes públicos y a recursos urbanos asociada al ejercicio de derechos y a las relaciones con instituciones de gobierno y gestión. Incorporamos en cada línea de discusión resultados del sondeo de opinión realizado que nos aproxima a las diferencias y desigualdades y que se presenta a continuación en forma esquemática.<sup>15</sup>

<sup>15</sup> En el marco del Proyecto Espacio Público y Ciudadanía se realizó un sondeo de opinión en el barrio de La Merced, específicamente en la zona de estudio que abarca seis AGEB. Se obtuvo una muestra de 306 personas de las que 51.3% son mujeres y 48.7% son hombres. De la población considerada en la muestra, 20.3% tiene entre 15 y 24 años; 17% entre 25 y 34 años; 21.6% tiene entre 35 y 44 años; 17.3% entre 45 y 54 años; 10.5% entre 55 y 64 años, y 10.1% tiene 65 años o más.

*Habitar el lugar central en la ciudad y crear vínculos sociales*

En esta línea se observa una muy débil función habitacional, lo que restringe la consolidación de vínculos sociales entre vecinos. Los procesos urbanos recientes muestran el predominio de residentes y comerciantes que se establecieron durante las últimas tres décadas. Del total de población considerada en la muestra levantada, menos de la tercera parte dijo haber nacido en el barrio (29%), mientras los nacidos fuera del barrio y aquellos que nacieron fuera del Distrito Federal y migraron a la zona representan aproximadamente 70% (36% y 34%, respectivamente). Destaca que aproximadamente la mitad de la población considerada no tiene más de 20 años de haber llegado a la zona de estudio: 14% dijo tener menos de cinco años de vivir en el barrio y 13% entre cinco y diez años; mientras los que tienen más de 10 y hasta 20 alcanzan alrededor de 20%. La proporción de aquellos que tienen más de 20 y hasta 30 años en el barrio asciende a poco más de 15%<sup>16</sup> y los antiguos residentes y comerciantes en la zona de estudio en promedio representan 30% y corresponde a aquellos que tienen más de 30 y más de 40 años en el barrio. Esta situación que alude a continuos desplazamientos, nos acerca no sólo a las transformaciones más recientes en la morfología social, ocurridas en el curso del último cuarto de siglo impulsadas por los nuevos procesos urbanos que se producen en el espacio local, también, abre la interrogante acerca de ¿qué identidad local se construye y desde quiénes: habitantes, comerciantes, usuarios y consumidores? Podemos suponer que las transformaciones asociadas a la tendencia al despoblamiento han alterado el sentido del lugar como proveedor de calidad de vida y como referente de identidad para los habitantes nuevos y antiguos. Asociado a esta situación, el predominio de la propiedad en renta puede ser un factor que influye en forma notable: en la zona de estudio, cerca de dos terceras partes de la población considerada (64%)

<sup>16</sup> Difiere de la proporción obtenida de INEGI.

respondieron ser inquilinos, 36% restante afirmó ser propietario. Sin embargo, al considerar al grupo de residentes-comerciantes la proporción de inquilinos aumenta a 74% mientras en el caso de los comerciantes fijos la proporción disminuye a 52%. Al observar que cerca de la mitad de los comerciantes fijos son propietarios, en contraste con los residentes entre los que sólo la cuarta parte aparece como propietarios, podemos suponer que el cambio en la morfología social tiende a ocurrir con mayor frecuencia en residentes inquilinos, quienes se trasladan o son desplazados a otra zona de la ciudad para vivir.

El ciudadano de a pie predomina en La Merced. Los resultados relativos a las formas de movilidad mostraron que en promedio más de la mitad de las personas encuestadas caminan a las actividades cotidianas (55%), mientras la tercera parte usa el transporte público (31%) y menos de 5% se traslada en bicicleta o usa auto particular. Sin embargo, al considerar a cada grupo, tenemos una diferencia notoria: mientras 70% de los comerciantes fijos llega en transporte público, cerca de 20% lo hace en automóvil y menos de 10% a pie. En contraste, 70% de los residentes se mueve a pie y 25% usa el transporte público para trasladarse a sus actividades. Cerca de la mitad de las personas dijeron no gastar nada en transporte, y aproximadamente 20% de los residentes y comerciantes, respectivamente, afirmó gastar menos de diez pesos diarios. La variación se encuentra sobre todo en el grupo de comerciantes fijos: mientras una cuarta parte gasta entre 10 y 20 pesos, cerca de la tercera parte gasta más de 20 y hasta 40 pesos por día.

En el contexto local observamos que en lo que se refiere a la economía y el uso social del tiempo libre, la mayor parte de los residentes (70%) emplean menos de una hora diaria para trasladarse, mientras poco más de la mitad de los comerciantes fijos (52%), ocupan entre una y tres horas al día. El tiempo libre de la mayoría de las personas consideradas (cerca del 70%) es de más de una hora diaria, sin embargo, la proporción restante se dividió entre los que dijeron no tener tiempo libre (19%) y aquellos que



disponen de menos de una hora diaria (10%). Las tres respuestas más frecuentes respecto al uso del tiempo libre fueron: descanso, estar con amigos y familia, así como pasear o caminar.

Parecería (a reserva de un análisis con mayor profundidad), una microsociedad donde los lazos sociales entre diferentes grupos tienden a ser débiles y fragmentados. Al indagar sobre las relaciones vecinales, observamos que aproximadamente la mitad de los residentes (48%) las definió como respetuosas, en segundo lugar como indiferentes (36%) y en tercero solidarias (31%); 12%, respectivamente, calificó las interacciones como violentas-hostiles o conflictivas. En el caso de los comerciantes fijos, las mismas categorías fueron usadas con mayor frecuencia para definir las relaciones con los vecinos: respeto (62%), solidaridad y cordialidad alrededor de la tercera parte (35% y 36% respectivamente) y poco menos de 20% las calificó de indiferencia, mientras sólo el 5% las nombró como violentas.

Habitar en el centro del centro de la ciudad antigua es una condición que define en buena medida las percepciones y formas de relación entre uno y otro grupo, con el entorno exterior y con el lugar vivido desde adentro, predominantemente como ciudadanos de a pie (que caminan y usan el transporte público) donde la proximidad física es un factor relevante en la espacio-temporalidad de la experiencia cotidiana.

*Identificación con el lugar central y del espacio público,  
percepción de problemas y formas de comunicación*

Un punto de partida fue aproximarse al lugar, vivido y apropiado, como referente común a nuevos y antiguos residentes, comerciantes y usuarios con percepciones y posiciones diferentes. En el sondeo realizado, la noción de centralidad apareció claramente en las percepciones de las personas, y las categorías asociadas nombradas con más frecuencia fueron las de trabajo, calle y plaza. Cerca de la mitad de las personas encuestadas conoce al lugar

como el centro o colonia Centro (45%) y aproximadamente la tercera parte lo nombra como Centro Histórico (29%). Para poco más de 10% el lugar es conocido como la Antigua Merced, donde se ubicaban las bodegas de fruta y verdura antes de que se trasladaran al mercado de abasto construido en 1957. La palabra barrio tiene un significado escasamente valorado por los residentes, asociado a riesgo, a peligro y a mal vivir y es mencionada sólo por 5% de las personas consideradas, mientras que cerca de la tercera parte, dijo no saber con qué nombre se conoce a este lugar. La palabra Merced es identificada en la actualidad sobre todo con relación al mercado de abasto y la zona circundante, donde realiza sus compras la mayoría de los residentes (70%) y aproximadamente la tercera parte de los comerciantes fijos.<sup>17</sup> La avenida Circunvalación es la frontera material y simbólica entre la zona del mercado en la delegación Venustiano Carranza y la zona más próxima al Centro Histórico en la delegación Cuauhtémoc.

En lo que se refiere a la percepción y uso de lugares públicos y de espacios de carácter patrimonial, los resultados mostraron que las plazas y calles son identificadas y usadas por residentes y comerciantes más como lugares de paso y menos como lugares de estar, de paseo y descanso. Las formas de socialización están asociadas a la intensa actividad comercial y de consumo que se desborda en los espacios públicos. Poco más de la mitad de las personas señalaron que usan y gustan de estos lugares por la cercanía (53%) y en menor proporción por la actividad comercial (41%). El uso de la calle y la plaza aparecen como lugares públicos de juego para niños y de reunión de jóvenes para una proporción importante de la población considerada. Al indagar dónde juegan los niños y niñas, la mayor frecuencia de respuestas fue la calle y la

<sup>17</sup> Trabajo y calles fueron palabras recurrentes al referirse a lo que les gusta de vivir en este lugar; las categorías más mencionadas al responder lo que no les gusta fueron vecinos y vecindario (30%), seguidas por calles-plazas y vivienda, con 10%, respectivamente. En este caso las respuestas restantes no rebasaron 5 por ciento.

plaza dentro del barrio (44%), mientras que poco menos de 20% mencionó la casa como el lugar de juego. En el caso de los lugares de reunión de jóvenes, las categorías más señaladas fueron la calle (43%) y la plaza pública (26%).

Las plazas públicas son referentes de trayectorias y movimientos cotidianos. Las más conocidas en la zona de estudio son La Aguilita, García Bravo y Seminario, el Zócalo y Regina Coeli, y en el oriente, contigua a la zona de estudio, la plaza de La Soledad. La trama de calles antiguas que atraviesan la zona de estudio, tales como Santísima, Moneda, Alhóndiga, Talavera, Mesones, Regina, San Pablo, Roldán y cercana a la zona de estudio la calle Madero, son conocidas por aproximadamente por 90% de las personas pero menos de 50% dijeron usarlas o pasar por ahí. Al indagar a quién pertenecen las calles y plazas, cerca de la mitad considera que estos lugares pertenecen a todos (45%), mientras que la proporción restante dividió las respuestas entre aquellos que consideran que pertenecen a los habitantes de la zona (16%), a los comerciantes (10%)—en alusión al desdoblamiento formal e informal—, a la ciudad (10%), a las autoridades (8%) aludiendo a la toma de decisiones sobre el entorno, o a nadie (4%). De otra parte, en la trama de calles identificadas, los lugares mencionados con mayor frecuencia fueron la iglesia de La Santísima (72%) y la Casa Talavera (75%). En menor proporción, se encuentran el Convento de la Merced, la Academia de San Carlos y el Museo José Luis Cuevas (60%, respectivamente) y poco menos de la mitad de las respuestas hicieron referencia al Palacio de la Autonomía. El Zócalo, Chapultepec y la Alameda Central son los lugares públicos abiertos mencionados con mayor frecuencia para pasear, mientras los lugares semipúblicos preferidos señalados por cerca de la tercera parte fueron museos o el cine.

Respecto de la percepción y jerarquización de problemas, observamos que para la mayoría de las personas consideradas, el problema central de los espacios públicos son la basura y las ratas: más de la mitad (58%) identificó este problema en las ban-



quetas, y más de la tercera parte (38%) señaló que es algo visible en plazas y calles. A éste le sigue el problema de inseguridad, representado en el robo a comercios (43%) y el asalto a transeúntes (36%). Esta situación también se expresa en el espacio privado habitacional y comercial. En el caso del acceso a servicios públicos, el drenaje aparece como un problema central para 26% de residentes, en segundo lugar la basura (23%) y en tercer lugar la inseguridad (14%), seguidos por falta de agua (13%), pavimentación (12%) y alumbrado público (8%). En contraste, para los comerciantes fijos, los tres principales problemas son el agua (20%), la seguridad (18%) y la basura (14%).

El problema de la basura señalado por la mayoría de la población como central, cobra importancia simbólica tanto en la valoración de la calidad física del espacio local como en la construcción de vínculos sociales y tensiones entre grupos, vecinos, usuarios y gestores, quienes con diferentes códigos de conducta, percepciones y posiciones se disputan el derecho legítimo al lugar a través de prácticas sociales distintas y contrapuestas. En esta línea de reflexión, en el contexto del proyecto de rescate del Centro Histórico, al referirse a las tensiones derivadas de las formas de sociabilidad entre nuevos y antiguos residentes Alejandra Leal (2012: 155-156) analiza la dimensión afectiva del espacio público como lugar de “relaciones anónimas e íntimas” que revela disputas entre concepciones diferentes de ciudad y de colectividad urbana que ponen en juego sujetos diferentes. Para comprender esta condición de lo público, la autora analiza los afectos que se producen en torno a la basura delimitando y desestabilizando “diferentes sentidos de lo común o del nosotros”.

Al indagar sobre la existencia de formas de violencia, más de la mitad del total de las personas consideradas ha observado groserías, golpes y robos, mientras que en menor escala se mencionaron amenazas, daños a vivienda y a comercios (menos de 20%, respectivamente). El abuso sexual fue señalado por 8% de las personas consideradas. Cerca de la mitad (45%) coincide



en que la violencia es ejercida tanto por hombres como por mujeres, y casi en la misma proporción (42%) dijeron saber que hay violencia en las escuelas del barrio. Las dos palabras más usadas por los residentes para nombrar lo que ocurre con mayor frecuencia en las calles del barrio fueron robo a hogar o comercio (46%) y ruido (35%), señalando en tercer lugar niños jugando (30%). En el caso de los comerciantes predominan las dos primeras categorías—robo y ruido—con mayor frecuencia—, y en tercer lugar se refieren a los problemas viales (35%). Es notable que al abordar la percepción de inseguridad dentro y fuera del hogar, cerca de la mitad de las personas señalaron que la casa es el lugar más seguro dentro del barrio, y menos de la quinta parte (20%, respectivamente) se refirió a las banquetas y plazas públicas como lugares seguros. Cerca de la tercera parte considera que la mañana es el momento del día más seguro para caminar, en menor proporción señalaron la tarde (20%) y la noche (5%), y poco más de 15% considera que en ningún momento es seguro.

Interesa subrayar que cerca de la mitad de la población considera que la indiferencia y la hostilidad como conductas que trazan fronteras y tensionan las relaciones entre unos y otros, semejantes y diferentes. Sin embargo, existe una búsqueda, evidenciada por la proporción restante, de afirmar la existencia de formas de respeto y de cooperación, como valores derivados de la articulación entre trabajo, interacción comercial y vida cotidiana, que distingue al barrio en el entorno histórico del que forma parte en la ciudad.

*Equidad en el acceso a bienes públicos;  
participación social y derechos urbanos*

Educación, trabajo e ingreso nos acercan a la condición de derechos urbanos. Los resultados sobre las condiciones de educación muestran niveles diferenciados y desiguales de escolaridad en los grupos considerados: menos de 40% de la población tiene nive-

les de educación media (secundaria, preparatoria y técnica); la proporción restante (poco más de la mitad), se divide entre sólo primaria (20%), sólo secundaria (28%) y ninguna (5%), además de que la educación superior obtuvo el 10% de las respuestas. De otra, el empleo en actividades terciarias comerciales y de servicios es y ha sido predominante en la zona de estudio antes y después de los cambios ocurridos en el último medio siglo. Dos líneas de reflexión se abren a partir de los resultados obtenidos: una tiene que ver con el trabajo de la gente cuya sede principal es el espacio local. Las respuestas más frecuentes en el sondeo muestran que más de la mitad de la población considerada (residentes, comerciantes fijos, residentes-comerciantes) expresó tener empleo remunerado y dedicarse al comercio (59% y 58%, respectivamente), mientras que aproximadamente 30% se dedica a los servicios; otra tiene que ver con la marcada desigualdad en el ingreso: para la estimación de la percepción de ingreso de la población empleada, se consideraron seis rangos. Los resultados promedio muestran que las dos terceras partes de la población se sitúan en niveles de ingresos muy bajos, bajos y medio bajos: poco menos de la mitad afirmó tener ingresos menores a tres mil pesos mensuales (46%), cerca de 32% afirmó tener ingresos entre tres y siete mil pesos y 10% dijo tener ingresos de más de ocho y hasta 12 mil pesos al mes. En contraste, cerca de 3% respondió percibir ingresos de más de 13 mil y hasta 20 mil pesos, y aproximadamente 1% más de 20 y hasta 30 mil pesos. El mayor contraste se observa entre la población residente encuestada, ya que entre ésta se observan los tres primeros niveles de ingreso, mientras en el caso de los comerciantes fijos se encuentran los seis niveles, incluso el ingreso de más de 30 mil pesos mensuales en una proporción de 2% en este grupo de actividad. Esta situación muestra coincidencias con los índices de desarrollo social expuestos en la imagen 2.

*La ciudadanía como práctica social individual  
o colectiva en el lugar habitado*

La participación social en el contexto de los cambios urbanos ocurridos en la última década muestran que en el cuidado del entorno local predomina la participación individual (60%) en labores de limpieza (barrer y limpiar) y sólo poco más de 10% expresó participar en estas tareas de manera colectiva. En proporción menor, pero no menos significativa, tenemos que cerca de la quinta parte (20%) respondió que se organiza con los vecinos para arreglar el barrio. Al interrogar acerca de las organizaciones sociales orientadas a resolver los conflictos locales sólo 3% del total respondió que saben que existen. La organización mencionada con mayor frecuencia (70%) fue Alcohólicos Anónimos, seguida por La Semillita (33%), el Centro de Asistencia e Integración Social (CAIS) (9%) y el CAINIM (8%). Del total de las personas consideradas, la mayoría dijo no pertenecer a ninguna organización social y 15% expresó su pertenencia a alguna organización (civil, gremial, sindicato o partido político).

*Proximidad física y lejanía social en la relación entre  
ciudadanía e instituciones*

Al definir las relaciones con las instituciones de gobierno las tres categorías mencionadas con mayor frecuencia fueron: lejanas (53%), apoyo (18%), confrontación (10%). Sólo 9% de las personas calificaron a estas relaciones con la palabra cooperación. Se consideraron en esta pregunta, instituciones públicas de atención en dos líneas que tienen que ver con derechos sociales: una se refiere a los programas sociales, donde se observa que más de la mitad de las personas consideradas (66%) no ha sido beneficiaria. Sin embargo, en el grupo de residentes la misma proporción (10%) expresó, respectivamente, ser beneficiarios de los programas para madres solteras y adultos mayores. Del total

de las personas consideradas sólo 5% ha sido beneficiario del programa de becas para hijos menores<sup>18</sup> y la misma proporción ha sido beneficiaria de programas de vivienda. Otra línea vinculada a los derechos, es la salud pública, donde 41% no está afiliado a instituciones públicas de salud; la institución mencionada con más frecuencia por las personas fue el Seguro Popular, al que la tercera parte del total considerado dijo estar incorporada, principalmente residentes, seguida por el IMSS, del que es beneficiario 20%, principalmente comerciantes fijos (40%). Las personas afiliadas al ISSSTE no llegan a 5%. En esta línea, al indagar dónde se atienden las personas cuando se enferman, los resultados arrojaron que en el total de la muestra predominan en proporción equivalente (25%) el Centro de Salud y las Farmacias de Similares, seguidos por el médico privado (24%) y por el Seguro Social (23%), mientras la clínica privada fue la menos mencionada (10%).

Con relación al papel de las instituciones en la vida social del lugar, se observa que si bien la mitad de la gente dice que recurre a la policía cuando surge un problema en el barrio y en menor escala a los vecinos (21%), sólo 12% dijo acudir a la delegación y menos de 10% recurre al delegado o al diputado local. Es notable que la mayoría de las personas (88%) no conoce al delegado ni sabe su nombre, y únicamente la cuarta parte (26%) sabe a qué partido pertenece. Sin embargo, 87% de las personas afirmaron conocer el nombre del jefe de gobierno de la ciudad.<sup>19</sup> En esta línea se identificó una división de opiniones que expresa una distancia significativa en la comunicación entre la ciudadanía y las instituciones: más de la mitad respondió que las instituciones no consideran ni la opinión ni las demandas de las personas (56%), mientras poco más de la tercera parte (38%) expresó que sí toman en cuenta a los ciudadanos. Al indagar sobre la autoridad que representa más los intereses de las personas consideradas, la

<sup>18</sup> Se consideraron los programas Madres solteras, Adultos mayores, Becas para hijos, Mejoramiento barrial, Vivienda y ninguno

<sup>19</sup> La muestra se levantó en septiembre de 2011, en el periodo de gobierno de Marcelo Ebrard Casaubon.



mayor frecuencia de respuesta corresponde a la categoría ninguna (45%). La proporción restante mencionó las siguientes categorías: diputado local, presidente del comité vecinal y delegado de los comerciantes, obteniendo una frecuencia de 10%, respectivamente.

La familia aparece como (institución) referente de apoyo y solidaridad para cerca de la mitad de la población, seguida por relaciones sociales de amistad. Al abordar los problemas específicamente de falta de dinero y el apoyo que reciben las personas para solucionarlo, tenemos que una proporción importante (45%) recurre a la familia cuando tiene algún problema de dinero, mientras 22% recurre a los amigos, en menor proporción al jefe o empleador. Las categorías banco y casa de empeño fueron mencionadas con menor frecuencia. Una minoría significativa dijo no tener a nadie a quien recurrir (11%).

Por último, la percepción sobre los cambios ocurridos en la última década, observamos que cerca de la tercera parte de los residentes (30%) respondió que un cambio es la llegada de nuevos vecinos, mientras que la proporción disminuye en el caso de los comerciantes fijos (13%). La mayor parte de la población considerada ubica la llegada de nuevos vecinos después de las remodelaciones iniciadas en el 2001. Cerca de la mitad considera que han aumentado los comerciantes establecidos y ha disminuido el comercio informal, y más de la tercera parte piensa que la inseguridad ha aumentado. Predomina la percepción de que con los cambios urbanos, las relaciones entre vecinos y entre éstos y las instituciones siguen igual, pero consideran que ha mejorado la calidad de las calles, plazas y fachadas. En el caso de la vivienda y los servicios públicos, la opinión se divide entre una proporción (45%) que considera que siguen igual y otra que considera que han mejorado (39%), seguida en menor medida por aquellos que consideran que ha empeorado (15%).

En La Merced, la percepción de la calidad física y relacional del entorno local, de las formas de socialización y de los problemas locales surge de la experiencia del andar cotidiano en banquetas,

calles y plazas y lugares públicos donde se entablan relaciones de poder, de sociabilidad y de conflicto. Las tres palabras usadas con mayor frecuencia para describir el barrio y su gente fueron trabajo (70%), peligro (30%) y cooperación (20%). Al opinar acerca de cómo percibe el resto de la ciudad el barrio de La Merced, la población local considerada mencionó con mayor frecuencia tres categorías asignadas al lugar por la gente de fuera: comercio (52%), riesgo (40%) y patrimonio (37%). Las mayores discrepancias se identificaron en los puntos de vista respecto de las condiciones del barrio en una proyección a cinco años; poco menos de la tercera parte piensa que será un mejor lugar (29%), la misma proporción opina que será peor (28%) y la proporción restante respondió con una frecuencia menor a 15%, respectivamente, que será igual, más seguro y menos seguro.

Prevalece la idea de que los cambios urbanos si bien favorables al entorno que usan y habitan, benefician en forma limitada la condición social de personas y familias que asumen la solución privada de asuntos públicos, como es el caso de la vivienda, la educación, los servicios de salud y seguridad. En esta línea de discusión, observamos que en el espacio local la globalización influye al imponer un *meta relato*

de matriz neoliberal, en el que se mezclan elementos ideológicos, con técnicas específicas de gobierno, que buscan la reducción del gasto público, la mercantilización de servicios a las personas en temas clásicamente locales, como son el cuidado y la atención, la asunción pública de las externalidades negativas de esa estrategia, y ello conlleva un debilitamiento de la estructura de derechos universales y subjetivos. Se discute a los poderes públicos su papel de "asegurador social", ya que desde la mirada hegemónica del capitalismo financiero se entiende que la socialización de la seguridad es injusta e ineficaz (Subirats y Martí, 2014:13).

Las cuestiones expuestas en forma esquemática revelan la vulnerabilidad de derechos sociales; la percepción de lejanía de las instituciones públicas ante las necesidades sociales de la ciu-

dadanía; el debilitamiento del sentido de bien común y la idea internalizada de que la provisión de servicios, como en el caso de educación, salud y seguridad, es más un asunto individual, privado y menos un asunto público. En este proceso, mientras lo público estatal aparece como un espacio vulnerado y alejado de la sociedad, la construcción de ciudadanía como práctica social pareciera estar asociada directamente a la actividad económica mercantil y se expresa en la defensa del derecho a vivir y trabajar en este lugar central. Las contradicciones de lo público aparecen en los contornos sociales donde los actores involucrados se disputan el acceso a bienes públicos y ponen en juego concepciones, posiciones y códigos distintos y discrepantes. Los espacios públicos se reinventan como escenarios donde se libran las batallas cotidianas entre diferentes grupos y actores hegemónicos y subalternos, por el control del espacio urbano y por el derecho a ocupar un lugar social y simbólico en el centro de la ciudad.

#### REFLEXIONES FINALES

Hablar del barrio de La Merced tiene el riesgo de reducir los elementos físico-sociales, simbólicos y espaciales que lo distinguen como la centralidad, a un relato estigmatizado de la diversidad de sujetos sociales y del cúmulo de intercambios, relaciones, actividades y prácticas cotidianas, manifiestas y ocultas, que se inscriben en el entorno construido, en las calles y plazas. En estos escenarios donde se expresan las carencias de muchos que habitan y viven del espacio público fluyen pasos, voces, cuerpos, emociones, aromas y sonidos; circulan comerciantes, migrantes, habitantes, diablos, sexo-servidoras y turistas, entre otros grupos de edad, género y clase diferente que transitan por banquetas y arroyos vehiculares donde perciben los aromas de cocina de comal con el despliegue de la oferta cultural en museos, escuelas y espacios de universidades públicas; de la oferta comercial formal e informal de bienes materiales lícitos e ilícitos (de productos lo-

cales y globales); de la inversión inmobiliaria, y de las acciones de regeneración urbana impulsadas por acuerdos público-privados.

En la actualidad, La Merced es un lugar estratégico y cosmopolita en el Centro Histórico de la Ciudad de México, donde convergen prácticas de trabajo, creatividad e innovación con realidades de abundancia, pobreza, indigencia, etnicidad, religiosidad, abandono, sufrimiento, delincuencia y violencia. Estas realidades urbanas configuran diversas micro-geografías que en forma casi inadvertida concentran poder simbólico, político y económico, representado en el patrimonio cultural y arquitectónico, en el potencial inmobiliario, en el intercambio de bienes y servicios públicos y privados, y en el trabajo artesanal y comercial como vocación arraigada en el lugar. En sus diferencias y oposiciones, estas micro-geografías aportan elementos para el estudio de lo público a la luz de la manera como se construye y se reinventa como espacio de relación entre diferentes.

Los procesos y realidades urbanas considerados nos introducen a dos vertientes generales que distinguen a la sociedad local en el barrio de La Merced: una donde predominan arrendatarios habitantes y comerciantes y otra de propietarios privados (cerca de la mitad de los comerciantes fijos son propietarios) y públicos que no habitan en el espacio local pero que poseen la propiedad del patrimonio histórico y arquitectónico que se concentra en este lugar central. La información expuesta permite observar de una parte la condición diferenciada y desigual de ciudadanía a través de opiniones divididas sobre el lugar común, el acceso a bienes públicos y los problemas de la vida social ante cambios urbanos que generan incertidumbre al confrontar códigos de comportamiento y afectividades diferentes entre los actores que intervienen, y al redimensionar el sentido del lugar, las formas vida y las relaciones de inclusión y de exclusión. De otra parte observamos que el proceso de regeneración del Centro Histórico, con la introducción de programas sociales y estrategias innovadoras de apertura y conectividad de espacios públicos peatonales contrasta con la débil integralidad y articulación de la política



urbana ante el desafío de fortalecer el uso habitacional y la vivienda accesible a grupos y clases diferentes; la participación social en decisiones sobre el entorno habitado y la coordinación entre instituciones y niveles de gobierno para la atención a la población más vulnerable en derechos urbanos como son los jóvenes, las mujeres y los grupos étnicos que habitan el lugar.

En el contexto actual de capitalismo flexible y de predominio de la economía de mercado, las continuas transformaciones sociales y urbanas del barrio de La Merced, en el Centro Histórico de la Ciudad de México, evocan un proyecto de ciudad que privilegia el potencial económico e inmobiliario. Este atrae inversiones y recursos financieros para el desarrollo de proyectos de regeneración urbana y de conservación patrimonial, asociado menos a la vivienda y al habitar urbano y más a usos comerciales, turísticos y de servicios alta rentabilidad y que convocan a usuarios de la ciudad, de la región metropolitana y del mundo. En esta línea de discusión, el espacio de lo público nos acerca a las contradicciones y tensiones entre lo local y lo metropolitano, entre política urbana y democracia, y entre mercado e instituciones. Estas tensiones, particularmente en el barrio de La Merced, se expresan en el discurso político-institucional, en los programas y acciones urbanas y, en las condiciones de vulnerabilidad en que la ciudadanía usa y se apropia colectivamente de la ciudad.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, Lucía (2014). "Sociedad civil y espacio público en la Ciudad de México". En *Las Disputas por la ciudad. Espacio social y espacio público en contextos urbanos de Latinoamérica y Europa*, coordinado por Patricia Ramírez Kuri, 87-110. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Borja, Jordi (2003). *La ciudad conquistada*. Madrid: Alianza Editorial.

- Bourdieu, Pierre (1993). "Efectos del lugar". En *La miseria del mundo*, coordinado por Pierre Bourdieu, 119-124. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, Pierre (1990). *Sociología y cultura*. México: Editorial Grijalbo.
- Castells, Manuel (1997). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Madrid: Editorial Alianza.
- Castillo Berthier, Héctor (1983). "El mercado de La Merced antes del cambio". *Revista Mexicana de Sociología* 45, núm. 3 (julio-septiembre): 857-875.
- Coulomb, René (2000a). "Modelos de gestión en los centros históricos de América Latina y el Caribe. En busca de la integridad, la gobernabilidad democrática y la sostenibilidad". En *La ciudad construida. Urbanismo en América Latina*, editado por Fernando Carrión, 77-95. Quito: Flacso-Ecuador.
- Coulomb, René (2000b). "El Centro Histórico de la Ciudad de México". En *La ciudad de México en el fin del segundo milenio*, coordinado por Gustavo Garza. México: El Colegio de México, Gobierno del Distrito Federal.
- Delgadillo, Víctor (2011). *Patrimonio histórico y tugurios. Las políticas habitacionales y de recuperación de los centros históricos de Buenos Aires, Ciudad de México y Quito*. México: Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Leal, Alejandra (2012). "No tires basura y no ensucies a propósito. Las geografías afectivas del espacio público en el Centro Histórico de la Ciudad de México". En *El retorno de los comunes*, coordinado por Carlos López, 153-176. México: Fractal/Conaculta.
- Leal, Alejandra (2014). "Peligro, proximidad y diferencia: espacio público y fronteras sociales en el Centro Histórico de la Ciudad de México". En *Las Disputas por la ciudad. Espacio social y espacio público en contextos urbanos de Latinoamérica y Europa*, coordinado por Patricia Ramírez Kuri, 87-110. México: Miguel Ángel Porrúa.

- Lefebvre, Henri (1994). *The Production of Space*. Londres: Blackwell Publishers.
- Massey, Doreen (2005). "La filosofía y la política de la espacialidad". En *Pensar este tiempo. Espacios, efectos, pertenencia*, compilado por Leonor Arfuch, 101-129. Buenos Aires: Paídos.
- Massey, Doreen (2014). "Geografías de responsabilidad". En *Las Disputas por la ciudad. Espacio social y espacio público en contextos urbanos de Latinoamérica y Europa*, coordinado por Patricia Ramírez Kuri, 29-60. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Melé, Patrice (2006). *La producción del patrimonio urbano*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Monet, Jérôme (1995). *Usos e imágenes del Centro Histórico de la Ciudad de México*. México: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- Ramírez Kuri, Patricia (2014). "El resurgimiento de los espacios públicos en la Ciudad de México. Diferencias y conflictos por el derecho al lugar". En *Las Disputas por la ciudad. Espacio social y espacio público en contextos urbanos de Latinoamérica y Europa*, coordinado por Patricia Ramírez Kuri, 287-316. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Rosas Mantecón, Ana (2010). "Patrimonialización y usos del espacio. Las batallas por el Zócalo de la Ciudad de México". En *El espacio público como patrimonio: planificar la ciudad de la ciudadanía*, coordinado por María Castillo y Mirei Vildevall. Valladolid y Puebla, España: Universidad de Valladolid y Universidad Iberoamericana de Puebla.
- Sennet, Richard (1978). *El declive del hombre público*, edición 2011. Barcelona: Editorial Anagrama, Barcelona.
- Silva Londoño, Diana (2010) "Comercio ambulante en el Centro Histórico de la ciudad de México (1990-2007)". *Revista Mexicana de Sociología* 72, núm. 2 (abril-junio): 195-224.
- Suárez Pareyón, Alejandro (2010) "La función habitacional del centro histórico y el desafío de su regeneración". En *Seminario*

- Permanente Centro Histórico de la Ciudad de México*, 33-49. México: PUEC-UNAM.
- Subirats, Joan y Costa Martí (coords.) (2014). *Ciudades, vulnerabilidades y crisis en España. Factoría de ideas*. Sevilla: Fundación Pública Andaluza, Centro de Estudios Andaluces, Consejería de la Presidencia, Junta de Andalucía.
- Tena, Ricardo y Salvador Urrieta (2009) *El barrio de La Merced. Estudio para su regeneración integral*. México: Instituto Politécnico Nacional, Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Valencia, Enrique (1965). *La Merced. Estudio ecológico y social de una zona de la Ciudad de México*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

#### DOCUMENTOS

- Autoridad del Centro Histórico [en línea] *El Centro Histórico de la Ciudad de México es el corazón vivo de nuestro país*. Disponible en: <<http://www.autoridadcentrohistorico.df.gob.mx/index.php/el-centro-historico-de-la-ciudad-de-mexico-es-el-corazon-vivo-de-nuestro-pais>> (consulta, 21 de enero, 2014).
- Conaculta [en línea] *Destino Turístico*. Disponible en: <[http://www.conaculta.gob.mx/turismocultural/destino\\_mes/cd\\_mexico/](http://www.conaculta.gob.mx/turismocultural/destino_mes/cd_mexico/)> [consultado el 22 de diciembre de 2014].
- Consejo de Evaluación del Desarrollo Social del Distrito Federal, Evalúa DF (2011). *Índice de Desarrollo social de las unidades territoriales (Delegaciones - Colonias - Manzanas) del Distrito Federal. Delegación, colonia y manzana*. México, D.F.
- El Universal* (2014) "Proyectan reubicar 8 mil ambulantes del Centro Histórico" [en línea] publicado el 21 de enero de 2014. Disponible en: <<http://www.eluniversal.com.mx/ciudad-metropoli/2014/proyectan-reubicar-8-mil-ambulantes-del-centro-historico-981325.html>> (consultado el 21 de enero de 2014).



- Gaceta Oficial del Distrito Federal*. “Acuerdo por el que se expide El Plan Integral de Manejo del Centro Histórico de la Ciudad de México”, publicado el 17 de agosto de 2011.
- Google Maps. (2014). Delegación Cuauhtémoc, Distrito Federal [en línea]. Disponible en: <<https://maps.google.com.mx/maps/ms?ie=UTF8&oe=UTF8&msa=0&msid=116927612668371698710.00047cd66b5cf0fa337d3>> (consulta, enero, 2014).
- Google Maps. (2014). Barrio de la Merced, Delegación Cuauhtémoc, Distrito Federal [en línea]. Disponible en: <<https://maps.google.com.mx/maps?ie=UTF-8&q=Centro+Historico+De+La+Ciudad+De+Mexico&fb=1&gl=mx&hq=centro+historico+de+la+ciudad+de+mexico+google+maps&cid=845322852050894923&ei=oVICU97cMKaOyAHQtYGoBw&ved=0CJABEPwSMBA>> (consulta, enero, 2014)
- Guía del Centro Histórico. *Hacia el repoblamiento del Centro* [en línea]. Disponible en: <<http://www.guiadelcentrohistorico.mx/kmcero/acciones-de-gobierno/hacia-el-repoblamiento-del-centro>> (consultado el 21 de enero de 2014).
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2010). *Censo de Población y Vivienda, 2010*.
- La Jornada* (2003). “Alrededor de 99 dirigentes se disputan el control de 900 calles en el Centro Histórico” [en línea] publicado el 16 de enero de 2013. Disponible en: <<http://www.jornada.unam.mx/2013/01/16/politica/003n1pol>> (consultado el 21 de enero de 2014).
- Paramo, Arturo (2014). “Población flotante en el Centro histórico” [En línea]. *Excélsior*, publicado el 12 de enero de 2014. Disponible en: <<http://www.excelsior.com.mx/comunidad/2014/01/12/937838>> (consultado el 22 de diciembre de 2014).